

Comida de ángel para un profeta desanimado

Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. 1 Reyes 19:8

Cuando Elías recibió su respuesta del cielo con fuego que consumió el holocausto, las piedras, y hasta el agua, el pueblo de Israel reconoció que Jehová es Dios. Elías les ordenó que prendieran a los 450 falsos profetas del ídolo Baal. Los llevaron al arroyo y los degollaron.

La reina Jezabel se puso furiosa. Ella era la que había incitado al pueblo a que adorara a Baal. Se enojó tanto que mandó amenazar a Elías, diciendo: «Te voy a matar como tú hiciste con los profetas de Baal. Si mañana a esta hora no estás muerto, que los dioses me maten a mí».

ELÍAS HUYE DE LA REINA

Cuando Elías recibió la amenaza se asustó tanto que huyó. Se fue hacia el sur, a Beerseba, y allí anduvo un día en el desierto. Después se sentó debajo de un arbusto. Elías estaba tan triste que se quería morir.

«¡Dios, ya no aguanto más! –lloró Elías, que estaba muy desanimado–. Quiero morir. ¡Quítame la vida!»

Se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido. Al rato alguien lo tocó y le dijo: «Levántate y come».

Elías se sorprendió. ¡Un ángel lo había tocado! Cerca de su cabeza había un pan recién horneado y una jarra de agua. Elías comió el pan, bebió el agua, y se acostó de nuevo.

Otra vez el ángel tocó a Elías y le dijo: «Levántate y come. Tienes un viaje largo por delante».

UN VIAJE DE CUARENTA DÍAS

¿Qué? ¿Adónde iba a viajar? Dios quería que Elías fuera a Horeb, el monte de Dios. ¿Por qué se llama así? Porque allí es donde Dios dio los Diez Mandamientos a los israelitas. ¿Sabías que Dios mismo los escribió en tablas de piedra?

Elías se levantó y comió de nuevo. El ángel dijo que sería un viaje largo. ¡Fue largo! Cuarenta días y cuarenta noches caminó Elías. ¡La comida del ángel le dio la fuerza necesaria!

–Niños, ¿qué creen que pensaba Elías en su larga caminata? –preguntó doña Beatriz a los niños del club Tesoros.

–Tenía miedo de que los soldados de la reina lo alcanzaran para matarlo –sugirió Pepita.

–Creo que recordaba el día en que corrió delante del carro del rey, cuando le ganó en llegar a la ciudad –dijo Pimienta.

–Tal vez pensaba en el fuego que Dios mandó del cielo, ese fuego que lamió hasta el agua de la zanja –dijo Sal.

–Creía que era el único profeta de Dios que estaba vivo –dijo doña Beatriz–. Tenía miedo porque la reina quería matarlo.



DIOS ANIMA A ELÍAS

Cuando Elías llegó al monte Horeb encontró una cueva, donde pasó la noche. Dios le habló y le preguntó:

–¿Qué haces aquí, Elías?

–Yo he tratado de obedecerte en todo –contestó Elías–. El pueblo de Israel te ha abandonado y ha destruido tus altares. Estoy desanimado; soy el único profeta que ha quedado vivo, y ahora la reina me busca para matarme.

–Sal de la cueva y párate delante de mí, en el monte.

En ese momento, Dios pasó por allí. Sopló un viento fuerte que estremeció el monte, y las piedras se hicieron pedazos; pero Dios no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero Dios no estaba en el terremoto. Después del terremoto hubo un fuego; pero Dios no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó un ruido delicado.

Cuando Elías oyó el ruido delicado se tapó la cara con su manto, y salió a la entrada de la cueva. Otra vez Dios le preguntó qué hacía allí.

Elías contestó lo mismo que antes, de que estaba desanimado porque era el único profeta de Dios que estaba vivo, y que ahora lo buscaban para matarlo.

–Elías, aún tengo trabajo para ti –le dijo Dios–. No eres el único profeta fiel. ¿Sabes qué? Hay siete mil personas que no se han arrodillado delante de Baal ni lo han besado.

Todos alguna vez nos desanimamos. Aunque Elías tenía gran fe en Dios, también se desanimó. Pero Dios lo animó. Así hace con nosotros también. Elías pensaba que ya no tenía motivo para vivir. Dios le mostró que tenía más trabajo para él. **¿Cuál será? ¡Ya verás!**

(continuará...)